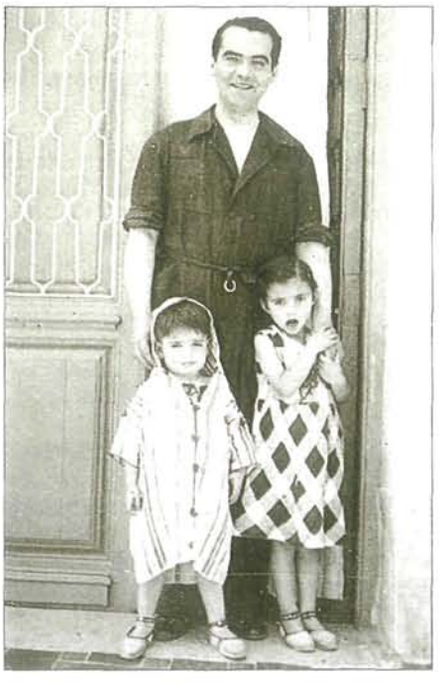
De García Lorca a Gloria Fuertes

La poesía en la Educación Infantil

por María del Carmen Orive y Clara Járboles*

Las autoras del artículo se atrevieron a experimentar con la poesía de García Lorca y la de Gloria Fuertes en su clase de Educación Infantil, con alumnos de 3 años, y el resultado les sorprendió a ellas mismas. En las siguientes líneas nos explican el proyecto que se llevó a cabo en el CP «José Calvo Sotelo» de Las Palmas de Gran Canaria, durante los cursos 97-98 y 98-99. Acercar a los más pequeños a la poesía de calidad fue, sin duda, una opción acertada que les permitió desarrollar muchas capacidades de una forma sensorial y lúdica, a través del juego con las palabras.



García Lorca fotografiado con dos sobrinos, Vicenta y Manuel, en la puerta de su casa de la Huerta de San Vicente, en 1935. El documento gráfico aparece en el libro Federico García Lorca para niños, *publicado por Ediciones de la Torre en 1998, donde también hay dibujos del poeta para ilustrar sus poemas para los más pequeños.*

En el curso 98-99, todo el CP «José Calvo Sotelo» disfruto con la obra de Gloria Fuertes, aunque fueron los más pequeños los que más trabajaron con las rimas de la poeta, a partir de las que inventaron juegos y aprendieron a amar la poesía.

«La poesía nos abre puertas al mundo de las palabras
las palabras nos abren puertas al mundo de los sueños...»

M.C. Orive

En primer lugar debemos presentarnos; somos dos maestras especialistas en Educación Infantil que compartimos una visión común de los niños y niñas de esta etapa. Hemos llevado a cabo varios proyectos («Los miedos», «La risa», «Los medios de comunicación», etc), a partir de los cuales intentamos experimentar una nueva concepción del proceso de enseñanza-aprendizaje basado en el constructivismo —cómo el niño construye su propio conocimiento— y en la investigación-acción. En este proceso nosotras tomamos parte activa, también aprendemos, cambiamos o ampliamos conceptos e, igualmente, investigamos, aunque más que investigadoras nos gusta llamarnos *buscadoras*.

La poesía en el aula

¿Por qué nos planteamos trabajar la poesía en nuestras aulas? Tal vez parezca una cuestión obvia, pero en estos tiempos que vuelan, tan prosaicos y sistematizados, la poesía es tan necesaria como el ordenador o el vídeo. Sensibiliza, educa el oído, el sentido del ritmo, despierta la imaginación, desarrolla la creatividad, la expresión oral, la memoria, ayuda a establecer relaciones y a formar conceptos, anima a leer —¡por supuesto!—, y a ver más allá.

Por otra parte, ¿qué poesía elegimos para las niñas y niños de Educación Infantil? La mejor, sin duda. La poesía de calidad, la de los grandes.Y esto lo hemos aprendido en el transcurso de este proyecto. Hasta ahora habíamos utilizado la poesía que tenía relación con el centro de interés que trabajábamos en cada momento. Pero resulta una práctica artificial y reconocemos que la hemos llevado a cabo anteriormente con la excusa de la globalización. En otras ocasiones, elegíamos poemas que considerábamos sencillos de aprender o fragmentos de poemas clásicos, convencidas de que los niños, por su edad, no la iban a asimilar.

GARCÍA LORCA, FEDERICO GARCÍA LORCA PARA NIÑOS. EDICIONES DE LA TORRE. 1998

GARCÍA LORCA, FEDERICO GARCÍA LORCA PARA NIÑOS. EDICIONES DE LA TORRE. 1998

Ahora creemos que acercar la verdadera cultura a nuestros alumnos y alumnas es prioritario y más importante. Por ello hemos elegido dos grandes poetas españoles: Federico García Lorca y Gloria Fuertes, de indudable valor y calidad no sólo literaria, sino personal y social.

Jugar con los versos de Lorca

Todo comenzó cuando encontramos en la biblioteca del centro un libro de poesía de García Lorca (*Canciones y poemas para niños*). Entonces nos planteamos trabajar a este autor durante el curso de 97-98.

En ese momento, nuestros alumnos y alumnas tenían 3 años. En primer lugar, seleccionamos los poemas que consideramos más asequibles para ellos: *El lagarto está llorando*, *Canción tonta*, *La Tarara*, *El niño mudo*, *Mariposa*, *Cancioncilla sevillana*, *Los reyes de la baraja*, etc. A cada poema le dimos una forma; a algunos les pusimos música, para otros inventamos un juego y dramatizábamos la mayoría de ellos. Por ejemplo, en *Canción tonta*, un niño hacía de hijo y una niña de madre.

«Mamá,
yo quiero ser de plata.

Hijo,
tendrás mucho frío.

Mamá,
yo quiero ser de agua.

Hijo,
tendrás mucho frío.

Mamá,
bórdame en tu almohada.

¡Eso sí!
¡Ahora mismo!»

También lo cantamos con la música de Kiko Veneno y Ana Belén, con los niños-hijos y las niñas-madres, formando coros.

Con el poema *El niño mudo*, nos pasábamos un objeto, una pelota o un juguete, al ritmo del poema, sentados en círculo. Cuando oíamos la palabra *grillo*, el niño o niña que tenía el objeto decía «cri cri».

«El niño busca su voz.
(La tenía el rey de los grillos.)
En una gota de agua
buscaba su voz el grillo.

No la quiero para hablar;
me haré con ella un anillo
que llevará mi silencio
en su dedo pequeñito.

En una gota de agua
buscaba su voz el niño.

(La voz, cautiva, a lo lejos,
se ponía traje de grillo.)»

Con *Mariposa*, las niñas y niños bailaban con alitas de papel de colores en las manos y cuando el poema dice «quédate ahí, ahí, ahí», se quedaban congelados.

«Mariposa del aire,
qué hermosa eres,
mariposa del aire
dorada y verde.
Luz de candil,
mariposa del aire,
¡quédate ahí, ahí, ahí...»

Con el poema Canción china *de Lorca, los niños inventaron un juego, en el que la señorita del abanico busca novio.*

Con el poema *Canción china en Europa*, inventamos un juego al estilo tradicional de *¿Dónde están las llaves?*, en el que la señorita del abanico buscaba novio.

«La señorita
del abanico,
va por el puente
del fresco río.

Los caballeros
con sus levitas,
miran el puente
sin barandillas»

En otro poema: *Arbolé, arbolé*, cuatro alumnos encarnaban a los jinetes, tres hacían de torerillos y otro de joven de los nardos y mirtos de luna. Todos ellos le proponían a la niña del bello rostro que fuera con ellos, pero ésta seguía cogiendo aceitunas con el brazo gris del viento ceñido por la cintura.

«Arbolé arbolé
Seco y verde.
La niña del bello rostro
está cogiendo aceituna.
El viento, galán de torres
la prende por la cintura.
Pasaron cuatro jinetes
sobre jacas andaluzas
con trajes de azul y verde,
con largas capas oscuras.
"Vente a Córdoba, muchacha".
La niña no los escucha...»

Otros poemas como *Los reyes de la baraja* y *Cancioncilla sevillana* se convirtieron en canciones con ritmo de TAL y rumba, respectivamente.

Ayudábamos a nuestros alumnos/as a recordar el poema con gestos o diciéndoles la primera parte de cada verso, etc. Además de adentrarnos en la obra poética de Federico, quisimos saber qué conceptos tenían sobre lo que es poesía, qué diferencia hay entre la poesía y un cuento, cómo suena la poesía, etc. También les preguntamos sobre Lorca (en el año de la celebración del centenario del nacimiento del poeta los medios ofrecían generosa información sobre él). Vimos un vídeo documental de su vida, coloreamos sus dibujos y colocamos varias fotografías de él en clase. Además ofrecíamos a los niños y niñas la posibilidad de hojear diferentes libros y publicaciones tanto escritos por él como por otros autores. Tuvimos la oportunidad de escuchar una grabación en la que el propio Lorca tocaba el piano, interpretando canciones populares.

De esta manera conseguíamos un acercamiento vivo al lenguaje escrito —«El poema que conocemos está aquí escrito»—, se consolidaba el lenguaje oral-comunicación, expresión, pronunciación, estructuras léxicas, figuras retóricas a las que nos aproximamos de manera intuitiva:

— Metáfora: «Me han traído una caracola, dentro le canta un mar de mapa», «luz de candil, mariposa...».

— Personificación: «El lagarto está llorando...».

— Estilos o corrientes: el surrealismo —«el pez-luna»—, etc. Claro está que esta sensibilización se adecuaba al nivel de los niños y niñas más pequeños, y lo que más nos importaba era el verdadero disfrute de la poesía en toda su expresión. Incidimos en los aspectos rítmicos y también en la rima, que resulta ser tan lúdica y divertida como cualquier juego.

Paralelamente a la poesía del granadino, aprendíamos otros versos de Nicolás Guillén: *Son para niños antillanos* o *Canción de cuna para despertar a un negrito*.

En el transcurso del proyecto nos sucedieron algunas anécdotas. Como la de que, casualmente, el pez de una de las clases se llamaba Federico, o cuando la maestra preguntó quién escribió el poe-

JULIO ALVAREZ, EL HADA ACARAMELADA, IGRECA DE EDICIONES, 1973.

ma *El lagarto está llorando*, y un alumno, llamado Abian, que no recuerda el nombre del autor, pero sabe quién es, le responde: «El hombre pececito».

En otra ocasión, visitábamos la Biblioteca Insular donde había una exposición sobre Lorca. Aprovechamos la reproducción de un decorado de *La Barraca* para dramatizar algunos poemas. Sacábamos voluntarios a hacerlo y, en una de éstas, la voluntaria se quedó callada y Zuleima, otra alumna, desde el público, lo recitó de corrido quitándole protagonismo a la actriz.

En la visita a la radio, la locutora nos preguntó si sabíamos alguna poesía y alguien le recitó la primera inventada por ellos con sus nombres: «Yo conozco a un griego que se llama Diego».

En una conversación de clase, Abian, el alumno de antes, nos explicó espontáneamente el significado de «mar de mapa». Esto nos hizo ver que, además de que la poesía de Lorca caló fondo, las niñas y niños comenzaban a hacer sus pinitos como poetas buscando palabras que rimaran. Primero las que rimaban con sus nombres y después las que ellos iban encontrando en sus conversaciones de clase: «Si dices dos veces que / es queque»; «Me como una galleta / y limpio la mesa con la bayeta».

Una de las técnicas que empleamos más adelante fue el *haiku*, que consiste en elegir una palabra, decir algo sobre ella, añadir algo más y al final repetirla. Así salieron poemas como éste: «Mamá / Mamá me quiere mucho / Mamá me da besitos / Mamá».

Un descubrimiento: Gloria Fuertes

Durante el curso 98-99 comenzamos a trabajar con la poesía de Gloria Fuertes. Esta vez el descubrimiento fue para nosotras: cuando nos empezamos a documentar encontramos un mundo literario desconocido: su poesía para adultos, su compromiso social, la lucha feminista y antibelicista, el desamor... Fuertes no era sólo esa mujer grande y masculina, fumadora empedernida y algo populista, que marcó nuestra infancia con *Un globo, dos globos, tres globos*, inventora de la rima *fácil*, casi ripiosa.

Gloria es la sensibilidad pura con alma de niña grande. Descubrimos con admiración una vida dedicada en cuerpo y alma al poema transgresor, a veces embutido en piel de cordero. Esta gran mujer no tuvo precio como animadora a la lectura y transmisora de valores solidarios y de libertad. La evolución de su poesía cercana y plural así lo demuestra.

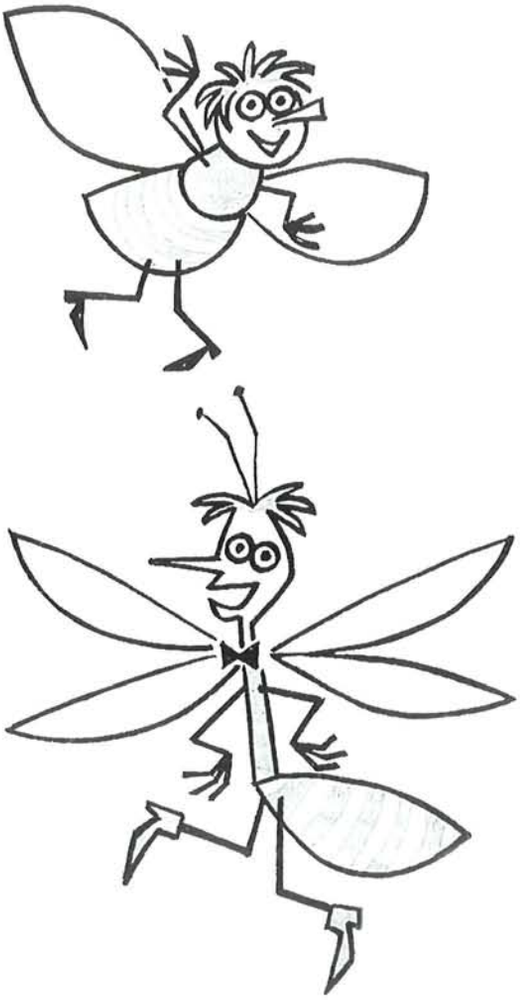
Embebidas, pues, de sus escritos y su biografía, iniciamos la aventura de la Fuertes en el aula. Este curso existía en el centro un programa de animación a la lectura, en el que ambas participábamos activamente. Esto permitió, aunque con dificultades añadidas, que se hiciera una programación tanto transversal como longitudinal. Es decir, todo el centro pudo disfrutar de la poesía de la autora. Este hecho ayudaba a enriquecer la experiencia y aportaba una nueva perspectiva de retroalimentación y contraste mucho más amplia.

Hubo tal cantidad de material de Gloria Fuertes que tuvimos que seleccionar, que no resultó una tarea fácil. Como siempre optamos por lo lúdico y elegimos el poema de *La gallinita* para hacer un juego de corro con mímica.

«La gallinita en el gallinero
dice a su amiga cuánto te quiero...»

Además, cantamos el poema con la música del tema central de la ópera *Carmen*, de Bizet (pruébenlo, resulta muy simpático).

Con el poema *La mosca y el mosquito* inventamos un jueguito de pasillo, que



JULIO ALVAREZ, EL HADA ACARAMELADA, IGRECA DE EDICIONES, 1973

es como una declaración de amor entre niñas-mosca y niños-mosquito.

«—Soy una mosca,
me quiero casar
con un mosquito
que sepa volar.»

De *La tormenta* sacamos mucho partido musical. Construimos sencillos instrumentos de percusión y montamos una fiesta coral recreando una tormenta, con efectos animales y de la naturaleza.

«Ya viene doña Tormenta;
ya viene con su tormento,
y a los negritos de Cuba
les pone el flequillo tieso.»

Trabajamos también con las *Adivinanzas y otros poemas*: «Vivir en globo», «Al corro», «El hada acaramelada»... A los más mayores les presentamos parte de la obra *Historia de Gloria. Amor, humor y desamor*, centrándonos sobre todo en sus *Autobios*:

«Pronto me di cuenta
de que era una errata eso
de que los niños venían de París.
A los seis años cambié la ese por erre.
Los niños vienen de Parir
—escribí en la pizarra de las monjas—
y me echaron.»

Otros, como *Nuevo pacifismo*, *Nana para adultos* o *La casa de enfrente*, presentados a los grupos de ESO, nos sirvieron, además de para sensibilizar en la poesía, para debatir importantes temas de educación en valores.

Con los pequeños visitamos una exposición sobre la poetisa en la Biblioteca Insular, vimos un vídeo sobre su vida, escuchamos su voz grabada e, incluso, participamos en el Día del Libro, en una animación de calle organizada por la Biblioteca Insular sobre la autora.

Como colofón a este proyecto, montamos un recital en el que participaron la mayoría de los grupos-clase con los poemas trabajados.

Conclusiones

Comenzamos este proyecto con la idea de acercar la poesía de calidad a la escuela. Luego descubrimos la gran aceptación que estos autores tienen, no sólo en Educación Infantil sino en todos los ciclos. Puede que sea por su sensibilidad, su lenguaje popular y colorista, el sentido del ritmo o quizá por nuestro propio entusiasmo. Hemos aprendido que es posible y necesario ofrecer literatura «de verdad» a los más pequeños, que sirve para desarrollar muchas capacidades de una forma sensorial y lúdica (se aprende con los sentidos), que incrementa su bagaje cultural y un extenso etcétera.

Los niños nos pedían repetir los poemas una y otra vez y querían saber más; se hacían preguntas sobre los autores, sobre el sentido de los poemas, etc. Además, adquirieron el *nefasto* vicio de ir a la biblioteca, hojear libros, comentarlos, aprenderse el texto para *leérselo* a los demás, cuidarlos, llevarlos a casa el fin de semana, y chivarse cuando alguien los rompía. Todo esto nos conmueve y estimula para seguir en esta línea . Y, para terminar, concluimos con este regalo de una de nuestras poetisas favoritas, Gloria Fuertes:

«¿Para qué sirve un poeta?
El poeta tiene que ver con el verbo ver
con el verbo sentir y con el verbo escribir.
El poeta sirve... como unas gafas.
Para que veas, hijo mío, para que veas». ■

***María del Carmen Orive y Clara Járboles** son profesoras en el CP «José Calvo Sotelo», de Las Palmas de Gran Canaria.

Bibliografía

Díez Navarro, Carmen, *La oreja verde en la escuela: trabajo por proyectos y vida cotidiana en la escuela infantil*, Madrid: Ediciones de la Torre,
Federico García Lorca para niños, Madrid: Ediciones de la Torre, 1998.
Fuertes, Gloria, *Historia de Gloria. Amor, humor y desamor*, Madrid: Cátedra, 1983.
— *El hada acaramelada*, Madrid: Escuela Española, 1991.
— *Adivinanzas*, Madrid: Susaeta, 1996.